0504485 360 + 260

FRENTE

Mensuario de cultura Marxista

Consejo de Redacción:
Guillermo Lagos Carmona.—Fernando Godoy Gonzálvez.—P. Lillo Salzmann

40 centavos

Casilla 225

AÑO 1 SAN FELIPE DE CHILE, JULIO DE 1932 Núm. 1

ESCRIBEN: Carlos Marx—Anatolio Lunatcharsky—Henri Barbusse—Robert Desnos—E. Orrego Vicuña—Julio Cabello—Guillermo Lagos Carmona—M. Llinás Vilanova—Oscar Barrera—J. Fattore Varala—Julio Nerval—Philipe Lamour—Grabados de Germán Baltra

La Paciencia

Vivían en mi casa, dijo Ardouin, una casa pobre, pues entonces yo no era más que un estudiante sin recursos, y aún no había emprendido esta brillante carrera que la suerte me ha proporcionado, a falta de talento. Estrechamente albergados en el piso de las criadas, en un cuarto abuhardillado y, a pesar de la edad que tenían y del tiempo inmemorial que llevaban casados, no cesaban de disputar.

No, literalmente no cesaban. En toda la casa se oían sus gritos. Por la mañana y por la noche, se veían a aquellos dos seres arrugados, con los trajes raídos, las cabezas peladas y los ojos furibundos, bajar por la escalera como si fueran persiguiéndose y siempre precedidos por sus destempladas voces.

¿El motivo de este continuo disentimiento? Habría que ser sordo para ignorarlo, no tan solo en la vivienda, sino en todo el barrio. La mujer reprochaba al esposo la pobreza en que la había sumido por su ineptitud, su pereza, su vagancia y, sin duda, sus vicios ocultos.

Yo tenía alguna amistad con ellos, y me recibían en su casucha triste y borrascosa que solo iluminaba de tarde en tarde; la sonrisa de una linda sobrina de diez años llamada Teresina.

Cuando Teresina estaba ausente, cuando en las dos piezas no había más que dos desvencijados muebles, los pisos húmedos, las ventanas grises por las que soplaban un viento glacial, y aquellos dos pobres espectros siempre regañando, la verdad no resultaba nada alegre. Pero yo estaba entonces en la edad en que se tiene el corazón muy sensible, y era tan triste, tan sumamente lastimoso el ver aquel antiguo matrimonio detestarse hasta tal extremo, que yo los trataba con timidez.

Ella sobretodo era la más encarnizada. El que no haya oído a aquella fiera, llorando de rabia, tratar a su marido de «cobarde» y de «inútil» no ha oído nada. El se defendía jadeante. Tartamudeaba frases incoherentes como si tuviera mucho que decir y terminaba por dejar escapar de su crispada boca una especie de gruñido informe. Era una naturaleza débil.

El me contó su lastimosa historia, un día en que ella había salido. Parece que estoy viendo al miserable septuagenario encorvado en su silla, envuelto en su bata remendada, de donde emergía su delgado cuello semejante al puño de un paraguas. Y sacudiendo su pequeño rostro surcado de arrugas, me mostró cómo aquella mujer la había amargado su existencia completamente.

Ella estaba de sirvienta en casa de un tío de él. Un rico comerciante que lo había criado y que no tenía mas parientes que él. Recién salido del colegio, dirigió a la maritornes, apasionadas cartas conteniendo sus declaraciones amorosas; ella se aprovechó de aquel momento de locura para exigir después la celebración del matrimonio, mostrándose tan ferozmente implacable que aúnque el tío le ofreció una renta si desistía de su empeño, todo fué en vano. Ella no quiso oir nada--pues no decía más que amaba al muchacho (se sabía muy bien, aúnque sin tener pruebas absolutas, que la criada había tenido antes, otras aventuras amorosas, que las tenía entonces y que las tuvo después); pero lo que ella quería era apoderarse de toda la fortuna.

Se cedió por medio al escándalo. El tío tenía horror al ruido, y el sobrino, ya en aquella época era bastante tímido.

Pero contra todas las previsiones del marimacho, el tío desheredó al sobrino. Entonces empezó para los cónyuges una vida de privaciones y desdichas: el esposo, a pesar suyo, no había podido conseguir más que empleos irrisorios. Nada le salía bien. Estaba casi en la miseria.... Y sí, fuertemente unidos, ambos arrastraban aquí abajo, su pesada cadena: él, que había nacido para no hacer nada; ella, queno se consolaba de ver desvanecerse sus sueños de opulencia.

El había intentado una vez de huir del lado de ella, y hasta en un rasgo de audacia, impulsado por sus amigos, trató de divorciarse.

Vanos esfuerzos. Ella le tenía férreamente agarrado. Por venganza. Vencido, volvió atados de pies y manos, a la cárcel conyugal. Y así pasaron treinta y ocho años languideciendo ella junto a su burro de carga.

...En lo sucesivo, yo veía de vez en cuando a aquellos dos infelices, a fin de ver también, lo confieso a la joven Teresina. Y como consecuencia de esto, cuando Teresina tuvo diecinueve años, nos dimos cuenta de que nos amábamos.

..Pide mi mano a mi tío, murmuró Teresina, aquel día memorable en que cambiamos las confidencias más importantes y más sublimes...

...Seguían viviendo en la misma casa, en el mismo miserable albergue. La decrepitud había hecho tales estragos que parecían dos momias.

La mujer no podía ya salir; pues se hallaba imposibilitada a causa de la parálisis de sus piernas, la entreví a través de una puerta entornada; su mirada a la vez desesperada y rencorosa brillaba en un rincón de la habitación. El, en el otro cuarto, movía la cabeza sin cesar como un muñeco, y tiritaba delante de una chimenea sin lumbre.

Yo le expuse mi sentimental demanda.

—Hágase vuestra voluntad, exclamó con voz temblorosa, ¿Pero no le asusta a Ud. ese matrimonio sin fortuna?

—No, contesté con gran firmeza.

El, entonces, miró a derecha e izquierda, y viendo que estábamos solos, me guiñó el ojo y se inclinó hacia mí.

—Escuche Ud., me dijo en voz baja. Teresina será rica, porque yó le legaré mi fortuna.

Pasa a la 8 a Pagina

La muerte del fascismo

Nuestro fascismo italiano se presentó al principio como un movimiento revolucionario. Se apoyaba en las capas obreras, que buscaban una salida en el nacionalismo y que no habían podido todavía ser ganadas por el joven partido comunista. Las primeras ocupaciones de fábricas por los obreros, fueron expresamente aprobadas por los fascistas. Cuando el fascismo consiguió ganar también las capas medias, el gran capital, que al principio se mostró desconfiado respecto al intento de poner a la clase obrera al servicio de la reacción, por medio de frases revolucionarias, apoyó esta tentativa. La Unión italiana de banqueros e industriales financió la marcha sobre Roma, que llevó al fascismo al poder. Después de la toma del poder, el partido fascista se fusionó con el partido nacionalista, que representaba la industria y la gran finanza.

Al principio, el programa de los fascistas contenía los puntos siguientes: jornada de ocho horas, control de las fábricas, socialización de las grandes empresas, fijación del límite de invalidez en 55 años en lugar de 65. En vez de realizar este programa, los fascistas en el poder comenzaron por reducir la asistencia social, los seguros contra el paro, por suprimir la ayuda a las cooperativas, disminuir las pensiones de los heridos e inválidos de guerra, elevar los impuestos indirectos e introducir otros nuevos. La jornada de ocho horas fué suprimida, así como la protección de los alquileres.

Los sindicatos fascistas recibieron un monopolio. Ellos solos tuvieron en lo sucesivo, el derecho de concluir contratos colectivos, y englobaron en el seno de una misma organización a patronos y obreros. Se prohibió a los militares y a los funcionarios organizarse o pertenecer a asociaciones internacionales. Las huelgas fueron castigadas con penas de prisión.

Las cotizaciones de los obreros eran percibidas directamente por medio de descuentos en los salarios. La vida interior de los sindicatos es igual a cero. Todo está sometido al control del Estado. Dos millones de obreros organizados fueron empujados fuera de los antiguos sindicatos e incorporados a la fuerza a los sindicatos fascistas. Los contratos de trabajo son sometidos al tribunal arbitral obligatorio, que no comprende más que funcionarios y juristas. La instancia suprema está representada por el ministerio de las corporaciones, que está estrechamente ligado al capital industrial y bancario.

A pesar de eso, los sindicatos fascistas se vieron obligados en varias ocasiones a declararse en huelga, contra la voluntad de sus jefes y hasta a pesar de la prohibición de lock-outs los patronos despidieron en diferentes ocasiones a su personal.

La crisis económica creciente ha aumentado considerablemente el número de los sin trabajo. La cifra de los desocupados inscritos en los registros ha pasado de 228.000 en setiembre de 1929, a 237.000 en noviembre de 1930 y a 320.000 en Marzo de 1932. Y hay que añadir que no se inscribe más que a los que reciben una indemnización y no la reciben más que los que hayan trabajado seis meses sin interrupción, antes de ser despedidos y las indemnizaciones no son vertidas más que durante tres meses. Por eso las cifras oficiales no indican más que solamente una parte de los obreros industriales que realmente no trabajan, porque no están contados los obreros agrícolas, puesto que no reciben ninguna indemnización de paro y no están por consecuencia registrados.

Los salarios son los más bajos de Europa. Si el salario medio es, en Londres, de 100 es en Milán de 52 y de 42 a 46 en Roma. Una encuesta a la que se procedió del lado fascista sobre los salarios de un millón de obreros en 1929, dió como resultado un salario medio de 40 a 50 chilenos mensuales. De lo que hay que descontar, naturalmente, los impuestos, las cotizaciones a las corporaciones, los seguros sociales y otras cargas, incluso las numerosas multas.

Las cifras oficiales indican una baja del costo de la vida de 14 a 16, pero al mismo tiempo, una baja de los salarios horarios de 30 a 40% y hasta de 60 % de los salarios mensuales, de suerte que la baja de los precios es acompañada de una baja todavía mayor de los salarios reales.

La creciente resistencia de los obreros contra las «bendiciones del fascismo» se prueba con las huelgas, cuyo número y amplitud crecen constantemente, a pesar del terror ejercido por las autoridades fascistas.

Durante la guerra se hicieron grandes promesas a los campesinos. Como estas promesas no han sido realizadas los campesinos, en el curso de los primeros años de la pos-guerra, decidieron tomar en sus propias manos la defensa de sus intereses; obtuvieron primero algunos éxitos en el terreno económico y conquistaron en las elecciones municipales de 1919-1920 casi todas las municipalidades rurales.

Los agrarios prepararon la contra-ofensiva con la ayuda de los fascistas, que, al principio, se presentaron con un programa agrario demagógico. Despues de la victoria del fascismo, se arrebató a los campesinos la mayor parte de sus conquistas económicas y se suprimió la autonomía de las municipalidades.

Los salarios de los obreros agrícolas fueron hasta un cuarto de la suma que los propios fascistas consideraban como el mínimo de existencia.

No hay que asombrarse, pues, de que también en el campo aumente la resistencia contra el fascismo y conduzca a luchas cada vez más violentas. Del mismo modo han sufrido duras decepciones las capas medias ciudadanas. Han sido despedidos y lanzados al arroyo 50.000 funcionarios. En el interior del partido fascista han perdido toda su influencia las capas medias, y la dirección ha pasado completamente a la burguesía industrial y al capital financiero, que son los que verdaderamente se aprovechan del fascismo, que ha tomado innumerables medidas a su favor.

La crisis industrial y agrícola es cada vez más fuerte. La racionalización no conduce a una disminución de los precios, sino a una restricción de la producción y al cierre de las empresas. El balance comercial es pasivo. Italia no puede utilizar la crisis de los demás países capitalistas, al contrario, su crisis, no hace mas que agravar la crisis italiana. El capital estrangero, que ya sin esto, penetra cada vez más en Italia, debe proporcionar créditos, lo que permitirá aumentar todavía más su influencia en la vida económica italiana. Por otra parte, se propone aumentar aún más los impuestos y disminuir todavía más los salarios.

Junto a la crisis económica, la crisis política se hace cada vez mas fuerte El pacto con el Vaticano debía hacer de la Iglesia el aliado del fascismo y reforzar la influencia de éste último entre los campesinos. Pero no ha ocurrido así, La política exterior del fascismo debe ofrecer una salida a la crisis política interior y a las dificultades económicas. Por eso, el lenguaje del fascismo es cada vez mas belicoso y los antagonismos entre el imperialismo italiano y los demás estados imperialistas cada vez más violentos.

Para mantener la dictadura fascista se ejerce sobre la población un terror inaudito. El número de los muertos y heridos, víctimas del fascismo, se eleva a varios millares y el de los condenados y deportados a varias docenas de millares. Se agrava cada vez más el terror, en particular, contra los elementos trabajadores de la minorías nacionales.

Jorge Fattore Varala

HUMANISMO Y SOCIALISMO

Meditación frente a los símbolos de la Grecia clásica.

Nosotros leemos frecuentemente artículos que proclaman la muerte o por lo menos la crisis de la humanidad.

¿Cuál es esta concepción de la vida y del universo, cuál es esta filosofía práctica que viene, seguida de numerosos indicios, aniquilar la vieja humanidad y parece que llega a ser la idea directora del presente y sobre todo del porvenir?

Algunos dicen que este es el nuevo espíritu científico y técnico.

La industria creada por el hombre, lo sojuzga gradualmente. Más y más el hombre llega a ser un elemento de causa de la producción, un elemento que aún se adapta, pero que se amarra a la vida colosal de la máquina, a este mostruo animado por la electricidad.

La máquina comanda a la economía del tiempo, decreta la precisión perfecta de todo lo que de ella dependa, ella substrae al hombre el alma y lo reduce al estado de autómata. Ella lo recrea según su propia naturaleza y a sus sentidos.

Es cierto que ella priva, al mismo tiempo, la vida de toda poesía, de toda fantasía, puesto que la fantasía y la poesía son exactamente la antípoda de técnica mecanizada. La máquina da a la vida humana, privada o social, la rigidez geométrica, ella «desindividualiza» la persona inspirando ésta su ritmo poderoso y obligatorio para todo el género humano.

Se piensa que el socialismo sigue la misma vía; que él es un edificio construido sobre la base del espíritu técnico, de este mismo espíritu que triunfa especialmente en Norte América. La práctica marxista de la R. S. S. F. R. parece confirmar esto.

La mecanización, la severa disciplina obrera, el ferviente esfuerzo de producción y de reconstrucción, no será esta misma alma de la actividad inmensa que anima las decenas de millones de ciudadanos de las Repúblicas Soviéticas o en que el mundo entero es el testigo entusiasmado o admirado?

Todo esto es verídico. La vida de la santa vieja Rusia se americaniza. Pero nuestro esfuerzo socialista no tiene en el fondo nada de común con la técnica anti humanitaria.

Y es por esta razón que la divisa de nuestro esfuerzo es justamente la liberación del hombre de la servidumbre de la máquina El poderío de la máquina no se manifiesta sino en la organización capitalista de la producción y del cambio. Nuestro esfuerzo, no es el prólogo a la duración indeterminada que nos conducirá al automatismo creciente de un porvenir donde el hombre será perdido en la regla mecánica de una industria gigantesca, inconcebible. No, nuestro programa, nuestro trabajo organizado nos conducirá a la creación de la vida, la más «humana» como jamás se haya imaginado.

Cuando Aristóteles afirmaba que no es posible renunciar a la ley de la esclavitud, porque importa ante todo asegurar la posibilidad de la existencia de los hombres realmente libres, enteramente manumitidos de la obligación de trabajar y capaces de desarrollar todas las facultades del hombre. El agregaba después de esta afirmación la hipótesis crónica de la existencia de una época imaginaria durante la cual, el trabajo de producción, el trabajo físico se haría solo, él profetizaba en partes nuestras ideas socialistas.

Va hacia esto el mismo Marx, el que, asimilando el pensamiento de Aristóteles decía a este respecto:

«Nosotros nos encontramos en el límite de esta época que parecía imaginaria e imposible al filósofo griego. Nosotros seremos, nosotros tenemos ya nuestros esclavos autómatas y todo el género humano llegará a ser, llega a ser ya, progresivamente, una gran aristocracia universal, una sociedad de hombres enteramente libres que vivirán dichosos, se entregarán a las artes, a la filosofía y que darán todo el desarrollo, posible de todas sus fuerzas que hacen al hombre perfecto y que no se han manifestado hasta ahora por no tener las condiciones favorablemente necesarias.

Nuestra americanización no es más que la vía por la cual nosotros retornaremos a la humanidad, a una Grecia clásica nueva, esta vez universal, mundial y edificada sobre la técnica sólida de la ciencia y de la máquina.

Después de Franz Mehring, Marx le gustaba comunmente repetir: «se debe ser necio para no sentir todo el valor de la antigüedad griega para el joven socialismo triunfante, en su tarea de reconstruir la vida humana».

Estos son los pensamientos que me han invadido con una fuerza irresistible ante el vasto monumento de Acrópolis, de este bello centro, yo digo de este centro casi divino de la antigüedad humana y cuya tradición es entre las mas nobles inspiraciones de nuestra enseñanza socialista, de nuestra lucha y de nuestra obra.

Anatolio Lunatcharsky

El crimen de las guerras

Hace diez y ocho años que una ola de crueldad, horror y crimen azotó a Europa y hace otros tantos años en que una mano criminal asesinaba en un café de París a una de las figuras más encumbradas del socialismo internacional, a Jean Jaurés que frente a la guerra mundial había pronunciado esta bella oración:

«El suelo que pisan los amos absolutos está minado. En la confusión mecánica y en la embriaguez de los primeros combates, lograrán arrastrar a las masas. Pero cuando las fiebres pútridas completen la obra de los cañones; cuando la muerte y la miseria multipliquen sus víctimas, los hombres desengañados se dirigirán a los gobernantes alemanes, franceses, rusos e italianos, para preguntarle como podrán justificar tantos cadáveres. Entonces la revolución desencadenada les dirá: «¡Pedid perdón a Dios y a los hombres!»

Estos dos acontecimientos luctuosos deben ser rememorados para que resalte con toda nitidez el crímen bárbaro que la guerra representa. Diez millones de muertos, muchos millones más de heridos, nuevas generaciones raquíticas y de retardados, desequilibrio total en las finanzas del mundo, es el formidable balance que registra la historia de la guerra mas criminal y progresista a la vez, que ha soportado la humanidad. Pero si por una parte es necesario mostrar en toda su desnudez el cuadro doloroso y de horror, por otra es indispensable estudiar las causas que las provocan. Las lágrimas y el dolor no destruyen las guerras, ni atenúan sus consecuencias nefastas y es que el capitalismo carece de sensibilidad, no ve ni oye el dolor y las súplicas, y él, su estructura económica es el origen y la causa permanente de las guerras.

La guerra y el capitalismo son inseparables. Causa y efecto. Toda la historia desde que los hombres abandonaron sus formas rudimentarias de labrar en común y nació el imperio de la propiedad privada, ha conocido guerras. Unas que tendían a subyugar a otros pueblos y otras a repartir el botín de mercados en los pueblos explotados.

La guerra es una necesidad de la evolución capitalista. El progreso técnico, el rápido desarrollo de la industria y el avance incesante del capital exigen nuevos horizontes, más amplios y vastos mercados de explotación. Y en esa puja de intereses nacen entre capitalistas y gobiernos que han perdido todo contacto del pueblo para ser órgano tutelares de la burguesía, rivalidades antagónicas. Y estallan las guerras que, aunque disfrazadas con matices de sentimientos nacionalista y patrótico—que para ello disponen de múltiples medios; en el fondo no encierran otro interés que avasallar pueblos y desterrar de la competencia a los capitalistas rivales.

«Alemania quería sus armamentos el año 1914 para apoderarse de sus colonias africanas y para disputar los pasos marítimos a Inglaterra»; como ésta, Estados Unidos, el Japón y demas potencias imperialistas no renuncian a su política armamentista por los cuantiosos intereses de su economía privada. El crecimiento desmesurado del capital influye directamente en el ambiente de inquietud y zozobra que se mantiene la humanidad.

La guerra es una consecuencia fatal del capital e inseparable de su desarrollo y crecimiento. No nos hagamos entonces ilusiones ni tejan nuestros espíritus ensoñaciones de un pacifismo infantil. El sentimentalismo plañidero no juega ningún rol en las luchas trágicas de la humanidad.

Felicitémonos de la candidez de algunas almas que propagan noble y generosamente postulados pacifistas, mas desviemos el camino. La paz no ha de ser producto de los congresos de templanza y filantropía, sino de la acción incesante de nuevas fuerzas sociales, movidas e impulsadas por objetivos claros y determinados.

Si el capital es el origen, causa y fundamento del crimen de la guerra, de las rivalidades egoístas y odiosas, lógicamente su destrucción como sistema económico del mundo, traerá como consecuencia la instauración de una sociedad de concordia y de paz. El régimen colectivista, socialista, que no conoce las ambiciones del capital privado, de su crecimiento infinito y acumulación de riquezas asegurará un porvenir humano.

Y a esta convicción económica agreguémosle la concepción universalista e internacional de los hombres y los pueblos, acentuando el concepto marxista de la no patria de los proletarios. Porque patria, nación, soberanía, etc., son conceptos y subterfugios engañosos de una propaganda interesada y tendenciosa.

Si queremos noble, sinceramente, evitar las guerras, bregemos por un régimen unitario de economía social, y así habremos asegurado la paz entre los pueblos, la concordia entre los hombres y el himno maravilloso se elevará muy en alto con las voces concordes de toda la humanidad.

Juan Unamuno

Mirando el porvenir

EL ARTE PROLETARIO

El arte proletario camina; cada paso nuevo acusa menores vacilaciones y más firme pulso: es una marcha hacia la belleza y hacia la verdad. un caminar difícil, atormentado, ilógico, pero pleno de nobleza, hacia la conquista de la nueva época. Y triunfará. El arte proletario será el arte de la era socialista y de sus filas saldrán los maestros que educarán a las futuras juventudes y los creadores de las bellezasa nuevas, porque habrá sido menester tocar en las raíces mismas del pueblo, en las fuentes vivas de su savia para encontrar las fuerzas que hagan surgir las visiones inéditas y los aspectos saturados en plenitud. Cerca de esas fuentes pasaron los hombres, en larga noche de centurias y milenios, sin advertirlas.

El arte del porvenir será un arte de trabajadores que del alma proletaria extraerán la fuerza y la vida y la savia. El arte socialista marchará triunfalmente hacia la cultura y de sus caminos estarán echados el odio y la violencia. Será fuerte, sin embargo, de una fortaleza antes no conocida y sus motivos primeros buscarán las orquestaciones grandiosas.) los principios fundamentales, las ideas que plasmen sentimientos enormes. Cada arte refleja el alma de su época. El arte medioeval vació en piedra su sentido trágico, el arte helènico fué un canto al refinamiento espiritual, a la belleza que se copia en la estatuaria de Praxiteles, y el arte renacentista un bello armonisar de lo grande y la delicado, pués nació del maridaje de la Edad Media y del florecer de una primavera en la humanidad, que abandonaba, con maravilla de saberse tan joven aun, las tristezas de una larga noche. La humanidad florecerá eternamente. La tierra misma es la fuente ignorada de Juvencio y a ella van a sumirse los seres, las cosas y las épocas para renacer con energías incansable. Se muere para tornar a nacer. El descanso es un concepto que no admitían los dioses porque destruye la esencia de la divinidad que es el eterno crear. Así nuestro tiempo, después de ver morír las escuelas artísticas que bailaron en su obra un charleston frenético y ameno, verá nacer el nuevo arte de los proletarios, el arte que alumbrará las ansias y las necesidades y el espíritu de las grandes masas renacidas a la vida en formas humanas y armoniosas de existencia. El arte obrero en su desenvolvimiento futuro macará la iniciación de una nueva primavera humana, despues de los amargos sueños de un invierno refinado y exquisito que pareció no terminar jamàs.

EUGENIO ORREGO VICUÑA

Esbozo de un ensayo

en preparación

La ciencia y la cultura

Como todas las superstructuras sociales, la ciencia y la cultura dependen de la arquitectura económica de la sociedad. La ciencia nace y prospera cuando responde a una necesidad social; ahora bien, en Chile la ciencia no ha nacido ni ha prosperado, porque faltan las condiciones económicas que generan esa necesidad social.

La ciencia no se crea por decreto ni por el deseo apasionado de unos pocos, su desarrollo va unido al progreso de la técnica que es la que hace útiles e imprescindibles los servicios del investigador científico, y el desarrollo de la técnica requiere la industrialización, el auge de todas las fuerzas productoras de una nación.

Tratemos de crear estas cóndiciones, luchemos por el desenvolvimiento económico del país y veremos surgir espontánea y vigorosa la investigación científica.

¿Puede alcanzarse este desenvolvimiento económico-y por consecuencia su alta cultura- dentro de la actual estructura de la sociedad, dentro de la posición secundaria que los avances del imperialismo internacional ha» asignado a nuestra nacionalidad? Categóricamente afirmamos que no es posible. El capitalismo que llenó una función civilizadora en los siglos 18 y 19 ha llegado ha ser incompatible con el progreso. Y la expansión de las energías sociales, el anhelo incontenible de mejoramiento y ascensión, tiene que romper por la fatalidad histórica los moldes de una organización caduca que ya está ampliamente fracasada.

No hay posibilidad de engrandecimiento de la economía nacional si no quebramos la dominación del inmperialismo extrangero que usurpa nuestras riquezas nacionales, que monopoliza el crédito y el alto comercio, impidiendo con ello el desarrollo de la producción nacional; si no derribamos la explotación feudal de la tierra y colectivizamos el latifundio, supervivencia de un estado social más atrasado; si no rompemos el predominio de una oligarquía desenfrenada, que saquea los dineros fiscales, vende el país al oro internacional e imprime en todos los órdenes de la vida su mentalidad rutinaria y estrecha. El estudio objetivo de la realidad social chilena nos conduce a estas conclusiones; ellas no son el fruto de nuestros arranques ni de nuestro temperamento, sino de un pensamiento sereno y profundo.

Doctor Julio Cabello

La Tragedia Sexual

Oscar Barrera, maestro, espíritu amplio, ha escrito resueltamente sobre el inquietante problema sexual, que adquiere relieves trágicos en la sociedad burguesa:

«Para comprender que la educación sexual es de necesidad absoluta solo basta poseer sentido común. (Vale la pena no olvidar que hay señores sesudos, grandes funcionarios públicos y profesionales cuya magnífica ideología los mantiene siempre en las alturás) por eso desconocen aquello que tiene relación con lo común: que la suerte les evite la caída, la humanidad necesita de ellos.)

Los convencionalismos estùpidos, nacidos del fanatismo religioso extienden sus alas negras sobre la Escuela, impidiendo que los sedientos cerebros infantiles reciban la luz de la educación sexual.

No podrá levantarse el vigor de una raza, si los jóvenes de ambos sexos no comprenden ampliamente el problema la procreación.

Cuando no exista el ridículo prejuicio de la virginidad, el ímpetu sexual disminuirá enormemente. Nadie ignora que la prohibición es un poderoso acicate.

Los animales irracionales cuando sienten el llamado del sexo, no se les ocurre consultar la opinión de sus padres o suegros, obran libremente. Con razón se les llama irracionales.

La prostitución la virginidad son los gusanos enormes que están carcomiendo el tronco de la moral.

Si en cuestiones sexuales no existiera el enmohecido honor de que tanto hace alarde la gente decente, no se habría llegado a un grado tan avanzado de perversión.

Los hombres rechazan por esposas a las jóvenes desvirginizadas, pero no vacilan en unirse a una viuda. Esto no tendría nada de particular si los hombres no tuvieran la pretensión de llamarse «seres pensantes»

Cuando el amor se muera a impulsos de las leyes naturales, habrá menos códigos ciertamente, pero mucho más felicidad»

OSCAR BARRERA

HOMBRES Y MAQUINAS

Larisa Reissner es una mujer que ha reaccionado frente a las interrogaciones fundamentales de la época. Esto merece anotarse porque contadas son las mujeres, que han logrado evadirse del relegamiento a que las ha condenado la sociedad burguesa, en su estrecha comprensión de los fenómenos y las cosas. El papel de la mujer se reduce hoy, a las mecánicas y obscuras labores de sacudir el polvo de los muebles y cambiar las flores marchitas de los salones. Larisa Reissner, repito, no calla en complicidad con el engaño ni con las mentiras sociales. Es una mujer del futuro, briosa e incontenible.

Una prueba admirable de ello es su magno libro «Hombres y máquinas», interpretación magistral y cruda del proceso del capitalismo, de la industrialización, del maquinismo en Oriente y de las escenas angustiosas de los pueblos oprimidos y explotados.

En Hombres y Máquinas todo está proyectado desde un mirador revolucionario. Se descubre claramente - a través de páginas apretadas de savia vital, ricas en atisbos interesantes - una personalidad enardecida por la redención de las muchedumbres; un espíritu animado por una fé generosa y humana, consciente y convicta de su credo ampliamente marxista. Larisa Reissner no tiene la opinión desvitalizada y anèmica de los comunes glosadores de hechos e ideas de nuestro tiempo.

Ha cogido las inquietudes, las voces de liberación, los anhelos de los hombres sinceros, con una visiòn profunda, clara y palpitante.

II

Llena de fuego, de heroísmo y esperanza es la vibrante dedicatoria que la joven escritora polaca ha dedicado a la noble y trascendental lucha por la emancipación política y económica del proletariado mundial. La guerrera que ha combatido entusiasmada con las armas en la mano y frente a la muerte, ha visto caer a su lado los cuerpos destrozados de muchos camaradas; pero siempre ha continuado incansable, valientemente en la sangrienta jornada.

En un relato nutrido de ritmo, color y vértigo nos entrega una expresiva descripción de las danzas de las tribus de Cabul. Hay en ese baile primitivo un arranque de libertad. Brazos esclavos rompen las cadenas de opresión y las razas humilladas de Afganistan entonan su canto de odio hacia el imperialismo británico: »El miserable inglés nos arrebató nuestras tierras, pero pronto lo despojaremos de ella y reconquistaremos nuestros campos y nuestras cabañas».

Yo advierto el fuego que alienta a esta mujer y escritora revolucionaria en la Casa de las Máquinas. Ella siente y ausculta el dolor, el sufrimiento del hombre esclavizado por la máquina que lo convierte en « otra màquina de dos patas » Vanderlip y Lenin, símbolo el primero de un imperialismo sanguinario y el segundo descubridor de un mundo nuevo, encuentran interpretación magistral en una página irónica y mordaz, Estados Unidos y sus vampiros rubios de sangre proletaria frente a la República Trabajadores y Campesinos, que construye victoriosamente el socialismo en cruzada de redención humana.

III

Larisa Reissner analiza hombres y cosas de la Alemania sin Kaiser con una habilidad como solo ella podría hacerlo. El país de Hinderburg aferrado a una fuerte disciplina militar. Todo obedece ciegamente a una voz de mando. El espíritu rebelde de la autora encuentra su más profunda resonancia en el capitulo consagrado a la prensa burguesa, que responde únicamente a los mezquinos intereses de una minoría opresora. Periodismo que informa desgraciadamente muchas mentalidades con su ideología de lacayo. La prensa engaña miserablemente al pueblo: « Sin la ayuda dice Larisa—del trust periodístico, el Gobierno de Alemania, jamás hubiese conseguido succionar a las masas de la clase media, aquella enorme partida de millones que los empréstitos de guera devoraron».

En la vida de Alemania y del mundo entero Junkers—como su aliado Krup-llena un episodio de sangre y terror. Sus fábricas construyeron máquinas de guerra para que la humanidad se destrozara. Junkers se frotaba las manos de afiebrado entusiasmo, mientras el pueblo combatía en la frontera, mientras las ciudades eran incendiadas, mientras los hombres caían convulsionados en los campos por la fiebres pútridas y por el hambre. Subía el ritmo bélico y el corazón de Junkers se estremecía jubiloso, ante el oro que venía a llenar sus bolsillos. La guerra terminó y Junkers se vió obligado a suspender su programa mortífero, para fabricar potentes trimotores que llevan la etiqueta inofensiva de correos. Los cañones Berta han sido reemplazados por soldaditos de plomo para que jueguen los niños del mundo. Inteligente propaganda de lo bélico. He aquí una muestra de cómo entienden los capitalistas el concepto de patriotismo—tan socorrido en situaciones apremiantes para sus intereses: Junkers, asesino de millares de hombres, uno de los alentadores de la tragedia económica y biológica de la humanidad de post-guerra, servía antes del Tratado de Versalles a su patria, para ponerse después a las òrdenes del Gobierno de Francia. En suma, el concepto patriotismo no tiene más contenido que una simple y escandalosa operación bancaria.

Larisa Reissner termina su relato de Alemania con una visita a los campos de la pobreza. Escenas desgarradoras de la miserable condición de vida de los de abajo, que habitan en cuartos pequeños y antihigiénicos. Niños raquíticos y pretuberculosos, sucios y abandonados. La madre desde el amanecer trabaja en la fábrica. Un zapatero tullido arrastra su miseria sobre muletas.

Frau Fritzke ha salvado a sus hijos del hambre entregando su cuerpo como carne de negocio. La miseria la convirtió en prostituta. Ahora el Estado le ha arrebatado sus pequeñuelos por desvergonzada.

Barrios proletarios, hogares obreros, perdidos en la obscuridad y en el olvido. Es aquí, donde se oye la insistencia de una voz que dice: ¡Aprende a sufrir sin lamentarte! ¡No olvides que el orden gobierna el mundo!

IV

Larisa Reissner ha querido terminar la historia llena de penurias y tinieblas de la civilización contemporánea, con un relato escalofriante de la vida y del trabajo de los exploradores de la entrañas de la tierra, de los trabajadores de las minas.

En la tierra del platino y en carbón negro y blanco hay una reproducción exacta de los angustiosos procedimientos para extraer las codiciadas riquezas.

Ella siente el sufrimiento de los mineros chapoteando dentro del barro, durmiendo como una bestia en los descubiertos campamentos. El suplicio de internarse en el peligro del socavón y sentir la falta de aire.

Ansia de llegar a la boca de la mina, vacilando, asfixiado, jadeando. Luego la mirada terrible del mayordomo indagando si llevan oculto un trozo de metal.

Una enfermedad mortal y una triste sala de hospital cierran la sanguina trágica de los atormentados mineros.

V

Esto es Hombres y Máquinas. Entrega total de la obscuridad del mundo. Anhelo de un futuro de redención.

Alcanzada la verdad de este libro y la amargura que lo puebla y que corresponde a una realidad justamente enfocada, apreciamos en todo su profundo significado la rebelión del infra-hombre frente a los reyes de la industria y de la finanza, frente a los traficantes del oro y del hambre.

Obra de crítica y de lucha-identificada en la heroica conquista de un porvenir humano-es la exposición fundamental de la tragedia material y espiritual de la sociedad contemporànea, que descansa sobre las contradicciones de un sistema econòmico que dejará un episodio de dolor —como única contribución— al proceso de la humanidad.

GUILLERMO LAGOS CARMONA

EL MAPA REFULGENTE

ESA tensión formidable de las fuerzas de las masas obreras de la Unión Soviética se halla concentrada en la aplicación de lo que se llama el Plan Quinquenal.

Esta expresión que es objeto de numerosos comentarios en toda la prensa mundial es la abreviación de: «Plan de edificación durante cinco años de la economía nacional de la Unión Soviética».

Un plan de la edificación de la economía nacional para varios años es algo completamente inconcebible en los países capitalistas. No hay posibilidad alguna de establecer un plan de ese género en una economía cuyo desarrollo se halla dominado por las fuerzas ciegas del mercado.

¿Cómo se determina, en un país capitalista, la cantidad de los diversos productos que deben ser fabricados?. Supongamos que en un país cualquiera hay actualmente una gran demanda de productos textiles. Los precios en el mercado textil empiezan a subir, las empresas textiles proporcionan a los capitales invertidos en ellas un dividendo superior al dividendo medio; un cierto número de ramas industriales que se hallan unidas a la producción textil, asciende también, hasta el día en que el mercado se encuentre saturado. Entonces comienza una evolución en sentido inverso. Los depósitos rebosan de mercancías. Estalla una crisis. Toda una serie de pequeñas fábricas que disponen de pequeños capitales quiebran. Luego le toca el turno a una parte de la industria mecánica, sobre todo a la de productos de máquinas de hilar y de tejer; y despues las consecuencias alcanzan a otras ramas de la producción. El marasmo se apodera de la construcción que a su vez recae sobre la fabricación de materiales de construcción, etc. Toda la economía se halla entremecida por una violenta crisis. Los obreros, por centenares de miles, conocen el paro forzoso. La producción se concentra en las empresas que disponen de mayores capitales, las cuales acaban por absorver las empresas más débiles Así cada nueva prosperidad se halla acompañada siempre de una crisis económica mayor. En el sistema de la economía capitalista estas crisis tienen por objeto restablecer, aunque solo momentáneamente, entre la oferta y la demanda, el equilibro perturbado a costa de los más grandes sufrimientos para la población trabajadora.

En la Unión Soviètica el conjunto del sistema económico constituye, a pesar de la enorme diversidad, un todo influenciado sistemáticamente por el Estado proletario o guiado por él en su desenvolvimiento. Existen, ciertamente, algunas partes de la economía soviética que no estàn aún socializadas y en las cuales reina todavía el interés privado, pero la industria socialista del Estado, los transportes, los bancos, el crèdito estatizados en 100 %, las cooperativas, los medios de autoridad proletaria en el poder son otros tantos «puestos de dirección» que permiten controlar sistemáticamente, y en medida creciente, los elementos no socialistas de la economía, Se calculan de antemano las posibilidades y las necesidades màs importantes de la economía nacional y se establece luego sobre la base de esos cálculos los planes económicos. La cuestión de saber que ramas industriales deberá ser desarrollada más o menos rápidamente no se determina según que ésta o aquélla de entre ellas produzca un dividendo mayor o menor, sino siguiendo el interés económico y político del conjunto del proletariado de la U. R. S. S., de las masas de los obreros y de los trabajadores, en particular de los campesinos, e incluso también directamente según el interés de la lucha proletaria mundial.

Durante los dos últimos años se han formado dos tipos de plan económico general del conjunto de la economía nacional. Desde hace tiempo se establecían ya por adelantado los planes económicos para cada año. Esos planes eran llamados «cifras de control». Posteriormente se ensayó abrazar y determinar por anticipado el desarrollo económico durante cinco años. Han sido elaborados varios planes quinquenales de ese género para ser ratificados por los órganos competentes.

Pero sería un grave error ver en el plan quinquenal un simple plan económico elaborado en las oficinas y ejecutado luego por medios burocráticos. En realidad el plan quinquenal es un plan de la lucha de clases proletaria en la Rusia Soviética para cada cinco años, un plan para la edificación del socialismo. Más aún: constituye una parte esencial de la lucha de clases internacional.

¿Qué contiene, pues, ese plan quinquenal que apasiona de tal modo a todas las clases de la U. R. S. S., y a la de los países capitalistas?

El contenido del plan fué presentado por primera vez de una manera impresionante a los delegados del V Congreso de los Soviets de la Unión, en la primavera de 1929. Krjijanovsky, presidente de la Comisión de la Economía racional de la Unión Soviética, informaba sobre el plan quinquenal. Cerca del pupitre se hallaba extendido verticalmente un gran mapa de la República de Trabajadores y Campesinos. Cuando refirió el gran número de nuevas estaciones eléctricas que serían construidas en el curso de los cinco años, y que él indicaba los lugares en donde se edificarían, se iluminaban pequeñas bombillas eléctricas en los lugares correspondientes del mapa. Cuando Krjijanovsky habló de la construcción de los altos hornos proyectados, brillaban nuevas lámparas eléctricas, ocurriendo lo mismo al indicar las fábricas de máquinas, minas de carbón, pozos de petróleo, fábricas textiles y de productos químicos que se proyectaba construir o que ya estaban en construcción. Cada vez se encendían más y más bombillas en el mapa. Al evocar nuevamente grandes fábricas de cereales que el Estado iba a crear durante el período, la obscuridad de la estepas y de las regiones desiertas deshabitadas desapareció, trocándose en luz vivísima. Así que la parte del informe concerniente al grandioso programa de construcción se acabó, el mapa era una masa refulgente, una profusión de manchas de luz rosáceas, verdes, blancas, multicolores. La solemnidad de ese instante sólo puede ser comparada a los acontecimientos de 1917. Cuando Krjijanovsky, enseñando el mapa iluminado dijo en voz baja, como si no se tratara más que de un detalle secundario: «¡He aquí por que hemos luchado!», se apoderó de los oyentes un entusiasmo indescriptible. Durante un cuarto de hora resonó la tempestad de aplausos. Los ojos de Krjijanovsky se arrasaron de lágrimas. Tuvo que interrumpir su exposición durante un instante. Fué uno de los grandes momentos históricos de la revolución proletaria.

Gerardo Doussignac Lárbaud

Un fragmento de El Capital

Los hombres se relacionan entre sí de manera determinada en el curso de la producción social de su vida; las relaciones entre los hombres son indispensables e independientes de la voluntad, correspondiendo las relaciones de producción al desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de tales relaciones constituye la estructura económica, base real y efectiva sobre la que se traza la estructura jurídica y política correspondiente a formas determinadas de la conciencia social. La manera de producir constituye el proceso social, político y espiritual de la vida en general. La conciencia de los hombres no determina su existencia; por el contrario, la existencia social determina la conciencia. En un grado o momento de la evolución, las fuerzas productoras de la sociedad entran en colisión con las relaciones económicas existentes—expresión jurídica del mismo hecho—, con las relaciones de propiedad, en cuyo seno se desarrollaban anteriormente. Tales relaciones, formas de la revolución de las fuerzas productoras, llegan a dificultar la evolución y se inicia entonces la era de la revolución social. La modificación de la base económica supone el trastorno más o menos rápido de la enorme super-estructura en su totalidad. Es preciso distinguir, no obstante, al estudiar tales revoluciones, la revolución material que surge en las condiciones económicas de la producción—revolución que se comprueba con exactitud analoga a la que suponen las ciencias naturales—y las modalidades jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, o filosóficas, variedades ideológicas que reviste el conflicto en la conciencia de los hombres y en el terreno donde luchan éstos. De la misma manera que no puede juzgarse a un hombre por lo que éste piensa de sí mismo, tampoco puede juzgarse una época revolucionaria por su conciencia. Al contrario, esta conciencia debe explicarse por las contradiciones de la vida material, por la colisión de fuerzas productoras de la sociedad y relaciones económicas. Puede afirmarse que las modalidades productoras de Asia en la antiguedad, en tiempo del feudalismo y en el de la burguesía moderna, constituyen fases progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones económicas de la burguesía representan la última modalidad contraria del proceso social de la producción.

Carlos Marx

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

Suramérica

La próximidad del peligro capitalista de los Estados Unidos, con todas las esperanzas revolucionarias que acarrea, no es la menor razón por la que los técnicos deben observar la evolución del estado social que se desarrolla desde las riberas del golfo de México hasta el estrecho de Magallanes. Nunca pudieron hallarse--aun en Rusia--tal número de elementos sociales e históricos reunidos en la misma unidad de tiempo.

Si no vivimos lo suficiente para asistir a la realización total de los anhelos que habrán de nacer en esta efervescente tierra virgen y fértil, al menos tendremos, lo afirmo, la certidumbre de que ese rincón de tierra será el teatro de acontecimientos formidables en la evolución del estado social del mundo.

Lo que nos interesa es el destino del cortador de caña cubano, del sembrador de café del Brasil y de sus obreros, del peón de ganadería argentino, del minero peruano, del salitrero y viticultor chileno. En cuatro palabras: el destino del proletariado.

Los movimientos futuros deben ser movimientos de clases y no movimientos de minorías, animadas de las mejores intenciones, pero exentas de todos los sufrimientos que hacen nacer el choque entre individuos.

Robert Desnos

Un libro de Upton Sinclair

Petròleo

Por la carretera lisa y ancha, a toda velocidad, siete veces las ruedas de caucho giran vertiginosas en un segundo y el klaxon aúlla corto e imperioso porque Arnold Ross, millonario y rey del petróleo, va en urgente viaje de negocios por los caminos de Tío Sam.

A su lado Bum, su hijo, alma soñadora y revolucionaria, comienza el aprendizaje de su vida de magnate.

Con esta visión abre Upton Sinclair el pórtico de su magnífico libro «Petróleo» y después con ímpetu juvenil, empuje brioso, incontenible se sumerje en el torbellino de la vida dinámica de United States para atrapar visiones de Wall Street, en donde los trusts de millonarios y banqueros marcan un ritmo acelerado, triturando con sus enormes máquinas de opresión y de fuerza las esperanzas reivindicatorias de las clases proletarias que levantan frente a los «rompe huelgas» la bandera roja de su resistencia y entonan el canto aprendido de Moscú.

Visiones de Nueva York, la ciudad mágica de los grandes dancings y de los mil y un rascacielos. Ciudad de la vida mundana y del vértigo endemoniado del charleston, en donde las girls con sus corazones de jazz, aman a los muchachos barbilindos, y rubios, con amplios pantalones oxford y sweaters de indiferencia.

Visiones de California del Sur en donde arden las hogueras de la revolución social, con llamaradas de petróleo y donde el eco de la Internacional encuentra todo el hondo significado de la reivindicación social del proletariado.

Visión de Hollywood, la ciudad cinemática y luminosa que enciende en las noches del mundo el letrero luminoso de la conquista imperialista del yanqui, y en donde las estrellas ponen su belleza y su frivolidad al servicio de la causa del dollar.

Visión, por fin, de la vida yanqui, nada falta en este libro; tanto la vida de las Universidades norteamericanas, como los escándalos de la alta aristocracia, del comercio y la banca.

Visión de la vida yanqui, narrada por un yanqui con imparcialidad, tiene este libro para los hombres de nuestra América una enorme importancia y un gran valor documental.

Julio Nerval

Alemania

21 horas. Una sala enorme cercana a Alexanderplatz. Repleta y nublada por el humo. Cuatro mil personas en silencio, sentadas en orden. De las galerías penden banderolas rojas con inscripciones revolucionarias. En la tribuna un hombrecito sin forzar la voz habla. Suprimida la oratoria lírica. Es la calma calculadora de un Consejo de Administración. Siempre frases simples sobre cosas concretas. Se termina con una última indicación práctica. No hay peroración exaltada. Aplausos. Es el mitin comunista.

Los auditores plantean objeciones, para lo cual, disciplinadamente, cada uno a su turno, se levanta. Jamás más de una frase. Abolida la divagación inconsistente del discurso. Ordenadamente todas las dificultades son resueltas. Lo interesante es obrar Lo inútil es hablar.

Despues, la sala a unísono, como un antòmata, se yergue y los acordes pausados de la Internacional atruenan el espacio: ¡Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan¡ Un ritmo seco, tranquilo, marcial.

La multitud se escabulle. En los corredores, camaradas del «Rote Front» exhiben en alto carteles trágicos con colosales ampliaciones fotográficas de los últimos comunistas muertos en las luchas callejeras con los nazis. Algunos rostros, horriblemente deformados por las convulsiones de la última despedida a los que quedan luchando.

Súbitamente, un coro de muchachos y muchachas estalla. Es un canto lento, bizarro, inquietante. Llevan un enorme paño rojo. Silabean pausadamente una misma frase que incansablemente repiten en un ritmo igual. Es el «coro hablado» que hace un llamado a la solidaridad para el Socorro Rojo. La insistencia de su canto, forzózamente hace pensar...

En la calle, los guardias alineados escuchan impasiblemente...

Y todo el mundo, burgueses y comunistas, comerciantes y desocupados, todos, de la mañana a la noche hablan solo de una cosa: LA REVOLUCION. Sobre este acontecimiento, cierto próximo, pero indeterminado, todos tiran sus cálculos. Unos esperan en Hitler, otros en Strasser; muchos en Thaelman. Y la atmósfera continúa su proceso de masificación nerviosa. Ya el hechoes inevitable. El monstruo empieza a colear.

Philipe Lemour

Diario de Kostia Riabtsev

Si Fedor Gladkov nos describe en «El Cemento» la transformación que ha sufrido el pueblo ruso con la revolución, el cambio de mentalidad que se ha operado con el nuevo régimen, especialmente con la estabilización del bolchevismo, cabe objetarle que sólo trata en su novela al pueblo adulo, al pueblo que ha vivido bajo los dos regímenes. En cambio, M. Ognev, en su novela «Diario de Kostia Riabtsev», nos describe la mentalidad de la adolescencia actual, la mentalidad de la generación que surge, educada bajo el règimen sovietista, en escuelas donde ha sido suprimida la sumisión a los profesores y celadores, en escuelas donde impera el espíritu de la mas amplia camaradería y en donde la antigua disciplina férrea ha sido desalojada por el auto control. Ninguno de los adolescentes que nos pinta Ognev ha conocido el zarismo por experiencia propia y es en esta juventud que se halla todavía en los gimnasios, pero pronta a ingresar en las universidades, en la que han depositado sus esperanzas los jefes bolcheviques; porque toda esa juventud es educada en el mas amplio espíritu marxista y porque al suprimir en ellos el miedo a los profesores y a los mètodos pedagógicos les ha inculcado un profundo sentimiento de responsabilidad y sinceridad.

Lo que he escrito—màs de una vez — sobre la influencia de Gorki en la nueva literatura rusa no reza para Ognev. Con esto no quiero significar que Ognev haya sido influenciado por la tendencia futurista-revolucionaria encabezada por el poeta Wladimiro Mayakovsky. Ognev, es un profundo analista, no se detiene en describirnos paisajes ni le impresionan mayormente las usinas victoriosamente en marcha, pero en cambio sabe profundizar en las últimas capas del aima humana y observar la vasta gama de matices, sutiles y variables a la reacción mas insignificante. Si a la fuerza tuviéramos que hallar algún antecedente a Ognev, únicamente podríamos recurrir al fino analista que se llama Ivan Bunin.

M. Llinàs Vilanova

«LA PACIENCIA» (continuación)

Yo me sonreí cortesmente, ante aquella dulce ironía, muy respetable en boca de aquel anciano.

Levantó su mano que temblequeaba y añadió con solemnidad, y siempre en voz queda:

—Sí, yo soy rico. Lo he sido siempre. Pero lo he ocultado, lo he ocultado por todos los medios, porque la detesto y no he querido que ella se aprovechase de mi dinero. He preferido privarme yo de él durante toda mi vida. Sí lo he preferido.

Echó atrás su cabeza cubierta de escasos cabellos blancos, movió sus apagados ojos y fijó su mirada en el techo.

Ah! ¡Cuán duro ha sido para mí que tanto me hubiera gustado no hacer nada, gastar lujo y verme considerado y adulado!...

Lanzó un suspiro y se calló. Yo me quedé trastornado, sin saber qué decir, pues, por el tono que aquel hombre había empleado comprendí que «aquello era verdad». Era verdad que, deliberadamente, había matado su felicidad, para que su indigna compañera no participase de ella; que durante toda su vida se había arrojado en la miseria y la vergüenza para hacerla caer con el; qué había vivido miserablemente para que ella también viviese así.

Era efectivamente terrible lo que había hecho durante casi medio siglo aquel ser estrafalario que se hallaba temblroso ante mí.

Qué insondable abismo es el corazón humano y qué reflexiones no habría yo hecho con respecto a aquel horroroso y ahogado drama, si no hubiera estado esperándome abajo en el zaguán, Teresina y si hubiese sido posible pensar en tragedias estando al lado de ella que, para mí, era el mundo entero y junto a la cual, el sol de mediodía me parecía el triste amanecer de un día de invierno.

Henri Barbusse

Diego Rivera y su pintura

Aquel formidable artista de México, que se llama Diego Rivera y cuya fama es justamente universal, ha hecho para la audiencia del Secretariado de Educación de ese país un fresco de profundo contenido. Exhibe una mesa de ricos. En los platos nada más que dólares. Frente a ellos llora un niño. Mas arriba campesinos cogen frutas. Bajo el cuadro se desarrollan las palabras de la canción popular sobre la revolución que el pintor quiso ilustrar «El oro no vale nada sino hay alimentación»!!!...

Esta es la certera visión de un capitalismo cruel y explotador, rebosante de oro, frente a los trabajaderes hambrientos y desnudos de México, Nicaragua, Cuba, Haití, Venezuela, países todos sojuzgados implacablemente por el imperialismo norteamericano.

Nuestra Revista

«FRENTE» no es una publicaciòn de personas determinadas. Ella pertenece a todos los que se sienten vinculados a la nueva concepción de la sociedad. En este primer número hay sólo un intento, cierto que sus páginas reflejan algunas perspectivas hasta ahora inéditas en nuestra realidad.

La posición de «Frente» es categórica. Representa la voz de un movimiento y de una generación. Queremos presentar—aunqeu sea fugazmente—los problemas fundamentales que informan y determinan nuestra vida. Examinaremos —hombres y cosas— francamente, exentos de prejuicios y convencionalismos estrechos.

Revista de maestros

Hemos recibido el primer número de «Trabajadores de la Enseñanza», órgano oficial de la Federación de Maestros de Chile. Entre su interesante y valioso contenido, supeditado a una trayectoria ideológica claramente definida, anotamos: La personalidad política de la Escuela, analizada por Gerardo Seguel, quién proclama el principio de que la escuela fuera de la vida, fuera de la política, es mentira e hipocresía ¿cómo negar que la descomposición social no ha llegado hasta la escuela?; «La Escuela de Usina», notable artículo del pedagogo soviético Pistrak; «La Nueva Educación en la U. R. S. S.», examinada imparcialmente por Lucy L. W. Wilson.

En suma, «Trabajadores de la Enseñanza» es la mejor sintesis de la magnifica labor que realiza la Federación de Maestros de Chile por el niño proletario y el magisterio nacional.

Ciclo de conferencias

«Frente» tiene el firme propósito de inaugurar un ciclo de conferencias y una serie de cursos de extensión cultural. Su consejo de redacción prepara un interesante y novedoso calendario de charlas acerca de materias— que dada la situación actual de nuestro país— tendrán una amplia resonancia.

Iniciará, probablemente, en la próxima semana el período de disertaciones con «El problema de la educación en Chile», que será entregado para su exposición a un conocido y prestigioso maestro con amplio dominio en las cuestiones educacionales.

Exposición de Arte

Próximamente será inaugurada en Santiago una novedosa exposición de arte proletario, auspiciada por el Sindicato de Artistas de Chile. Constituirá una formidable muestra de las llagas y de las tragedias de nuestra sociedad. En Chile se intenta por primera vez una exposición de arte de esta naturaleza.

Jornada anti-guerrera

Las amplias masas trabajadoras del mundo entero desencadenarán una ves mas—en la primera semana de Agosto formidables movimientos que han de significar un repudio sostenido contra los preparativos imperialistas de las grandes potencias. Se pretende repetir la horrorosa carnicería de 1914. Las intervenciones armadas en la Manchuria cobran un sentido de alerta. Los reyes de la industria y de la finanza buscan soluciones catastróficas a sus conflictos. Opongámosnos enérgicamente a esta nueva matanza de hombres. ¡Ni salitre, ni cobre, ni víveres, para los paises que preparan la guerra, desde los biombos pacifistas de Lausana!

Amigos de Frente

El precio de venta de nuestra revista—cuarenta centavos—no permite financiarla.

Es una realidad, debido a la simpática colaboraciòn económica de aquellos que alientan en su espiritu comprensivo el ritmo de las cosas nuevas. La vida de Frente y su superación quedará asegurada con un vigoroso reclutamiento de contribuyentes y suscriptores. Inscríbase como «Amigo de Frente»!

Trabajaron en Frente

Los cajistas señores Anjel Jara Robóla, Pedro Rodríguez Alemparte, y señoritas Carmela Herrera y Carmela Santelices.

El compaginador señor Manuel Juri Canales.

El prensista señor Claudio 2.o Ortiz Arriagada.

IMP. «EL TRABAJO» — SAN FELIPE